

(3); así aparecen clásicos como "el Odum" o "el Clark", y más tarde, "el Dajoz" y "el Duvigneau", que han servido como materiales soporte de las clases de la licenciatura en Ciencias Biológicas (4). El panorama se enriquece con aportaciones desde dentro; en la línea científica con la monumental Ecología de nuestro más prestigioso ecólogo, el profesor Margalef, y más modestamente con el excelente manual de Jaume Terradas, verdadero modelo de buena divulgación (5 y 6), y las variopintas y muy desiguales ediciones del Ministerio de Agricultura (7). En el tema de combate son tantas las aportaciones, que es sorprendente que no saturen el mercado, pero el techo no parece aún alcanzado.

Ante este panorama, no precisamente desalentador, cabría ser optimista; sin embargo, como es habitual en nuestro país, nos hemos puesto al día comenzando la casa por el tejado y consumiendo etapas no asimiladas, disputándonos primicias ignorando los antecedentes.

En efecto, aún faltaba en castellano una política editorial sistemática que fuera metódicamente ofreciendo los clásicos de la ciencia ecológica que con las naturales excepciones (por ejemplo, el libro de Andrewartha) (8) faltaban en la oferta disponible. Dicha tarea ha sido emprendida recientemente en la colección Blume Ecología. Hasta la fecha han aparecido tres volúmenes y el programa que se anuncia para el inmediato futuro es prometedor.

El primer volumen editado es un cotizado clásico de Ramón Margalef, "Principios en Ecol-

(3) Ehrlich: "Población, recursos naturales y medio ambiente". Editorial Omega. Barcelona.

(4) E. P. Odum: "Ecología". Editorial Interamericana. México. Clark: "Ecología". Editorial Omega. Barcelona. R. Dajoz: "Tratado de Ecología". Mundiprensa. Madrid, 1974.

(5) R. Margalef: "Ecología". Editorial Omega. Barcelona.

(6) J. Terradas: "Ecología, hoy".

(7) Colecciones Naturales Hispanoamericanas del ICONA, por ejemplo, la número 18, "Doñana, inventarios y ecosistemas".

(8) H. G. Andrewartha: "Introducción al estudio de poblaciones animales". Editorial Alhambra. Madrid, 1973.

gía Teórica" (9), un librito denso y difícil de digerir para el no iniciado, que resume gran parte de las conclusiones del prestigioso ecólogo. La polémica de si existe una biología teórica en el sentido en que se habla de una física teórica, puede aclararse en gran parte con la lectura de esta obra.

Se han editado posteriormente en esta misma colección una interesante Zoogeografía (10) y un estimulante aporte al conocimiento de las zonas áridas (11). El panorama futuro anuncia diversas publicaciones, entre las que destaca el famoso libro de Hutchinson: "El teatro evolutivo y el drama de la vida". ■ FERNANDO PARRA.

(9) R. Margalef: "Principios de Ecología Teórica". Blume. Barcelona.

(10) Müller: "Zoogeografía". Blume. Barcelona, 1979.

(11) Cloudsley-Thomson: "El hombre y la Biología de las zonas áridas". Blume. Barcelona, 1979.



## "Hardcore" ("Un mundo oculto")

Los americanos son realmente listos. Al mismo tiempo que producen las películas consideradas

como revulsivas y jóvenes para complacer a ese público medio que es el único que acude a las salas, no olvidan a los señores mayordomos que sufren por ver que el mundo cambia más rápidamente que ellos, y que los valores morales que defendieron con sinceridad en su juventud han dejado de tener valor alguno. Para complacer a ese público conservador, los americanos se sacan de la manga películas igualmente conservadoras, donde se muestre el horror de la pornografía y de la cráptica vida juvenil. Naturalmente, ello no es óbice para que el mismo tiempo se produzcan películas directamente pornográficas, y contrarias temperamentalmente a las del público viejecito.

Una de esas películas melodramáticas, truculentas y falsas, para espectadores mentalmente simples, es "Hardcore", subtitulada en España como "Un mundo oculto", donde se narran las angustias de un honrado padre de familia que descubre a su hija como profesional de la pornografía. Los trucos fáciles para encandilar a esos espectadores están utilizados con la vieja sabiduría de un Hollywood experto, aunque también con la mediocridad de un hombre sin talento como director: Paul Schrader, sabio en trampas y cartones, como ya demostrara en otra película aún no estrenada oficialmente aquí, "Blue Collar". Schrader es también guionista de

"Taxi Driver", "Yakuza", "Ossession", y algunos otros títulos más, que no avalan en absoluto su principiante carrera como director. Aunque el cine americano nos ha engañado durante décadas, ofrecía al menos una cierta habilidad basada en el espectáculo, y una sutileza de la que Schrader carece totalmente. "Hardcore" es una película tonta para tontos, en la que no se habla en absoluto de la pornografía, en la que no se aporta ningún dato que interese y que sólo sirve para convencer a convencidos de que todo ese mundo que negocia con el sexo está condenado irremisiblemente al infierno. Ignoro si este enunciado es correcto, pero particularmente prefiero la pornografía divertida a este aburrimiento en technicolor lleno de mediocridad y mala intención. ■ DIEGO GALAN.

## "The Warriors" ("Los amos de la noche")

Si "Hardcore" es película para viejos, "The Warriors" es su equivalente para jóvenes. Los mismos trucos, las mismas trampas, pero en este caso para halagar el espíritu ligeramente agresivo de una juventud que se ve marginada. Nada hay de esa marginación en "The Warriors", ninguna explicación, ningún análisis. En su lugar, una mena aventura nocturna que dé pie a pésimas secuencias de violencia (¿qué ha pasado para que ni los americanos sepan ya rodar con inteligencia y montar con habilidad? Nada hay más torpe que esta película), a una increíblemente antigua historia de amor (hasta el punto de que el público se ríe descaradamente de ella), y a una moraleja que quiere ser tranquilizadora por si alguien se ha sentido inquieto durante la proyección (moralidad tan elemental, que el mismo público gritaba "¡Ama Rosa! ¡Ama Rosa!" el día del estreno).

Afortunadamente, ese público protestón estaba compuesto por los espectadores ideales de la película: muchachos de barrio que pueden entender que hay alguna conexión entre las bandas neoyorquinas que ofrece la película y su propia situación desclasada en los barrios madrileños. No se trata ya de que esa conexión



"Hardcore", de Paul Schrader.